

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

DOMINGO, 13 de diciembre de 1998

La policía busca otros sospechosos entre neonazis

La policía no consigue probar la participación de los detenidos en el crimen y los envía al juez

EL PAÍS | Madrid | 13 DIC 1998

Archivado en: Skinheads Aitor Zabaleta Violencia deportiva Cuerpo Nacional Policía Neonazis Violencia Ultraderecha Asesinatos Policía Ideologías Fuerzas seguridad Problemas sociales Delitos Deportes
 Política Sucesos Justicia Sociedad

La policía puso anoche a disposición judicial a los jóvenes ultraderechistas detenidos en relación con el asesinato de Aitor Zabaleta, a pesar de que los investigadores no han conseguido probarles su participación directa en la reyerta que desembocó en la muerte -la tarde del pasado miércoles, a las puertas del estadio del Atlético de Madrid y de una certera puñalada en el corazón- del joven seguidor de la Real Sociedad. No obstante, y según unas declaraciones realizadas ayer en Santiago de Compostela por el director de la Policía, Juan Cotino, los detenidos sí "están en el entorno directo del agresor". O lo que viene a ser lo mismo, que todos pertenecen a una cédula de Bastión, integrada por una treintena de cabezas rapadas de carácter muy violento y una larga trayectoria de delincuencia: robos, agresiones, altercados con las fuerzas de orden público y hasta pequeño tráfico de drogas. Algunos de los cabecillas de Bastión eran buscados ayer por la policía para interrogarlos, aunque no se pudo localizarlos en sus respectivos domicilios. De los tres detenidos, uno ya esperaba desde el jueves en los calabozos de los juzgados de instrucción de la plaza de Castilla, mientras los otros dos -I. B. y I. B., alias Karl, de 26- fueron puestos ayer a disposición judicial, aunque hasta la mañana de hoy no se les ha presentado al juez.

A pesar de que el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, declaró ayer en Huesca que las investigaciones para el esclarecimiento del crimen "avanzan de forma fluida y ágil", el ánimo de los investigadores va decaído a medida que avanzan las horas y no consiguen recorrer el trecho entre la convicción y la prueba. De los registros en los domicilios de los detenidos no se ha podido obtener ninguna evidencia que los relacione con el asesinato. Además, el abogado de Karl ha recogido hasta seis testimonios de otras tantas personas que aseguran haber conocido a su amigo I. B. a la hora del crimen comprándose un chaquetón en un centro comercial de Leganes. Karl, que a sus 28 años ya se ha visto envuelto en un sinnúmero de asuntos turbios, ni siquiera asistió a su casa por televisión.

La investigación, que ahora depende principalmente de los interrogatorios que seguirá practicando en el entorno de Bastión, conoció momentos de euforia. Sobre todo cuando Verónica Olivares, la novia del asesinado, dijo reconocer -"con una seguridad del 100%"- a una joven rubia como una de las personas que se encontraban junto a los hinchas del Atlético en el momento de la brutal agresión. Localizada la sospechosa, se le dio una coartada de lujo: a esa hora estaba trabajando en unos grandes almacenes, circunstancia que los jefes dieron fe. Tampoco la pequeña navaja con la empuñadura blanca encontrada en los alrededores del estadio Vicente Calderón fue utilizada para apuñalar a Aitor. Ahora, tras la euforia que fue quedando en nada, Mayor Oreja declaró que sólo queda confiar en "el intenso trabajo" de la policía: "Hay que confiar en la acción policial y eso implica ser discreto".



© EDICIONES EL PAÍS S.L.